

Flor que arrebatada de su tallo el viento,
 La roba enamorado y se la lleva,
 Bésala y acaríciala violento
 Con nuevo ardor y con locura nueva:
 Bebe su aroma de su olor sediento,
 Y las ojas la arranca; en ella ceba
 Su amoroso furor, y al fin la arroja
 Cuando marchita y sin olor le enoja.

Y sigue, y allá va, y allá se lanza,
 Y allá acomete, la region buscando,
 Que la imaginacion apenas alcanza
 A pintarse, su vuelo remontando:
 Y él allá va, y ardiente se abalanza,
 Cayendo y despeñado, y tropezando,
 A merced de su propia fantasia,
 Tras la engañosa estrella que le guía.

CUADRO II.

ESCENA PRIMERA.

HABITACION DE LA SALADA.

ADAN Y LA SALADA.

SALADA (*acariciándole*).

Gachon mio, di, ¿no das
 Un beso á tu pobre amante?

ADAN.

¿Porqué has herido á aquel hombre?

SALADA.

¿Porqué? porque yo á mi padre
 Le he oido decir que aquel gana
 El pleito que pega antes.

ADAN.

No sé porqué no me gusta
 Ver esas manos con sangre:
 ¡Son tan lindas! llevar flores
 Mejor que un puñal les cae.

SALADA.

Bien puede ser, y si quisieres,

Tan solo por agradarte,
Nunca cogeré un cuchillo,
Y aun dejaré que me maten.

(*Con gachonería.*)

ADAN.

¡Qué hermosa es! (*La da un beso.*)

(*La Salada juega con sus rizos.*)

SALADA.

¡Cómo en ondas

Los negros rizos le caen!
Quisiera tener millones
De almas para adorarte,
Y en cada cabello tuyo
Enredar una. ¡No sabes
Cómo te amo, Adan mio!
Y en esos ojos que arden,
Quisiera ser mariposa
Para en su luz abrasarme:
Échate, Adan, en mi falda,
Así. ¿Estás bien? ¡Cuál te late
El corazón! ¿no es verdad
Que es solo mio? ¡Ah! dame
Otro beso, mas ¿qué tienes?
¿No me escuchas?

ADAN (*entre sí*).

¿Porqué nacen

Pobres como yo los unos,
Y nacen los otros grandes?

SALADA.

¿Que murmuras?

ADAN.

Tú que has visto

Esos ricos tan galanes,
Que en poderosos caballos,
Con jaeces tan brillantes
Galopan, ó reclinados
En magníficos carruajes,
Parece que se desdeñan

En su soberbia insultante
De mirar á los que cruzan
A pié como yo las calles;
Tú, en fin, que el mundo, aunque en vano
Quisiste ayer explicarme;
Mundo que en mil confusiones
Mas me enreda á cada instante,
Dime, ¿esas damas tan bellas
Con esos garbos y trajes,
Viven así? dime, ¿hablan
Como nosotros? ¿qué hacen?

SALADA (*con gesto desabrido*).

Dueño mio, somos hijas
Toditas de un mismo padre,
Y la mejor es tan buena
Como yo, y ¡gracias!.....

ADAN.

Me hablaste

De eso de un padre comun
Tambien ayer.

SALADA.

Son de carne
Y hueso como tú y yo.

ADAN.

Es inútil que me canse:
Ni yo te acierto á entender,
Ni tú aciertas á explicarte.
Pero dime, ¿cuáles son
Sus diversiones, sus bailes,
Su vida, sus alegrías,
Sus casas? ¿cómo se hace
Para juntarse con ellos,
Con ellos vivir, hablarles,
Y en lujo, poder y galas
A su grandeza igualarse?

SALADA.

¿Te acuerdas, Adan, del pez
Dorado, que entre cristales

Gira admirando del sol
 Los rayos en que se parte,
 Y oyendo el rumor del aura
 Entre las flores suave,
 Embebecido en su música
 Ansia quebrantar su cárcel
 Por gozar de la armonía
 De luces, flores y aires?
 Pues, pobre pez si cumpliera
 Su voluntad, que al hallarse
 En otro ajeno elemento
 Del elemento en que nace,
 Céfiros, luces y flores
 Le dieran muerte al instante.
 Sueños son esos, Adan,
 Los que tu mente distraen,
 Aire que anhelas coger,
 Porque los sueños son aire :
 Entre esas gentes altivas
 Quien mas de nosotros vale
 No alcanza sino desprecios
 En premio de su donaire.
 Nuestros enemigos son,
 Y el modo de ser iguales,
 Es en la misma moneda
 En que nos pagan, pagarles.
 Y piensa... pero no quiero
 Pensar en ello, ni caben
 Pensamientos de otro amor
 En tu corazon de ángel :
 Pero... si acaso esas damas...

(Con ira zelosa.)

Las de las blondas y encajes...
 Tal vez... si tú en tu delirio
 De mí olvidado... no sabes,
 Adan, de lo que es capaz
 Una mujer por vengarse;
 Pero no, no : no es verdad :
 Tu amor es mio : Adan, dame
 Mil besos, uno tan solo
 Que mis inquietudes calme.

ADAN.

Puede ser : pero ¿porqué
 Riquezas que son palpables,
 Galas que miran mis ojos,
 No han de estar nunca á mi alcance?
 Tanta ansiedad me fatiga,
 Mil pensamientos combaten
 Dentro de mí, pasan, huyen...
 Un beso, mi bien.

(Le besa la Salada con amor.)

Regale

Tu boca mi corazon :
 Y entre tus brazos descansen
 De tanto afan. *(Se duerme.)*

*(La Salada le contempla dormido con ternura íntima, y le hace
 aire con un abanico, mientras le guarda el sueño. Besa de
 cuando en cuando la frente hermosa y serena de Adan, y le
 separa los rizos que el aire suele traer á vagar sobre ella.)*

SALADA.

Se ha dormido.

¡Qué hermoso es! ¡qué suaves
 Sobre sus cerrados ojos
 Las negras pestañas caen!
 ¡Cómo respira! No hay flores
 Que tan rico olor exhale
 Como para mí su boca :
 ¡Cómo en su frente se esparce
 Tanta belleza, reunida
 A tan varonil y grave
 Majestad! ¡Qué diferente
 De los otros hombres! ¡Nadie
 Mas feliz que yo!.... ¡amor mio!
 ¡Ah! ¡Déjame que te ame
 Toda mi vida, y me muera,
 Mi bien, así, contemplándote!
 Pero ¿porqué esta zozobra
 Con que el corazon me late?
 ¿Porqué de súbito siento
 Ira y locura, y matarle,

A veces cuando le miro,
 Quisiera, y luego matarme
 A mí también? ¿Porque sea
 Mío solo? ¿Quién robarme
 Mi dicha y su amor intenta?
 Él es mío, no ama á nadie,
 Ni puede amar sino á mí:
 A mí sola, á mí; ¿y quién sabe
 Si siempre así me amará?
 ¡Oh! ¡El corazón se me parte
 De solo dudarlo! entonces...
 ¡Triste la que me arrebate
 Su corazón! ¡Oh! ¡morir
 Solo me queda en tal trance!
 ¡Matarle y morir, y luego
 Idolatrar su cadáver!
 ¿Y qué mujer de mis brazos
 Será capaz de robarte,
 Adán mío? *(Con ternura.)*
 ¡Cómo suda!

(Le enjuga la frente con un pañuelo blanco.)

¡Oh! sean mis manos cárcel
 De ese corazón que es mío;
 Que no me lo robe nadie.

(Le pone ambas manos sobre el pecho, como para aprisionarle el corazón.)

¡Oh! deshojad sobre su frente flores
 Del noble mozo en su primer mañana,
 Guardad su sueño, amores,
 Mimad conmigo su beldad temprana,
 Dejadme en mi alegría
 Cuidar yo sola de la flor que es mía.

ADÁN. *(Despierta.)*

¡Qué calor! ¿dónde estoy?

SALADA.

Aquí, bien mío,
 ¿No me ves? á mi lado.

ADÁN.

¡Oh! sí, soñaba:

Pero un sueño tan dulce, un desvarío
 Tan alegre que el alma me robaba.

SALADA.

(Reconviniéndole dulcemente.)

No hay sueño alguno por feliz que sea,
 Que yo no cambie por mirar tus ojos,
 Y tú el sueño al dejar que te recrea,
 Viéndome al despertar sientes enojos.

ADÁN.

Era un sueño... sabrás, hermosa mía,
 Que era una tarde en el florido abril,
 Cuando viste del campo la alegría
 Hojas al bosque, flores al jardín:

Vagaba solo yo por la ribera
 Del Manzanares: lo que fué de tí
 No sé, Salada mía, ni siquiera
 Cómo yo solo me encontraba allí.

Cuando de pronto á la azulada cumbre
 De un monte lejos me sentí volar,
 Y un hilo suelto al aire en viva lumbre
 Vi ante mis ojos fúlgido ondear.

Yo asido al hilo trepo á la montaña.
 ¡Oh! ¡cuánto entonces á mis plantas ví!
 ¡Cuántos acentos y algazara extraña
 Alzarse alegre de repente oí!

Haciendo generosa gentileza,
 Cien caballeros rápidos pasar,
 Ágiles ví, domando la fiereza
 De sus caballos que al galope van.

Y entre la luz de remolinos de oro
 Que deslumbran los ojos como el sol,
 Mujeres, de beldad rico tesoro,
 Brindando glorias, y vertiendo amor:

Y danzas, juegos, y algazara y vida,
Magnífico tropel y movimiento,
Riqueza abandonada y esparcida
Cuanta puede crear el pensamiento.

Y yo tambien con ellos me juntaba,
Y con oro y con trajes de colores
Yá cual aquella gente me adornaba,
Y era tambien señor entre señores.

Y tambien mis caballos á mi brio...

SALADA.

Y ni un recuerdo para mí entretanto,
Ni un recuerdo guardabas, Adan mio,
A esta pobre mujer que te ama tanto!

ADAN.

Y en un caballo con la crin tendida,
La cola suelta vagarosa al viento,
Y la abierta nariz de fuego henchida,
En alas iba yo de mi contento.

Y zanjas, montes, valles y espesuras,
Y ramblas, y torrentes traspasaba,
Y otros montes despues, y otras llanuras,
Y nunca fin á mi carrera hallaba.

Y siguiendo á mi loca fantasía,
Ginete alborozado en mi bridon,
Latiendo de entusiasmo y de alegría,
Mi anhelo redoblaba su furor:

Mi frente sudorosa palpitando,
Azotaba mi rostro el huracan,
Mis ojos fuego en su inquietud lanzando,
Campo adelante devorando van.

¡Oh! ¡qué placer! En medio al torbellino,
Oír el trueno y rebramar el viento,
Siguiendo en polvoroso remolino
El ímpetu veloz del pensamiento:

Y en incesante vértigo y locura,
Desvanecida en confusion la mente,
Cuánto el deseo y la ilusion figura
Arrojarse á alcanzarlo de repente!

¡Oh! yo entendia voces y cantares,
Y vi mujeres ante mí volar,
Y atrás quedaban gentes á millares,
Y encontraba otras gentes mas allá.

¡Oh! si me amas, si tu amor es cierto,
Llévame al punto donde yo soñé:
¡Un caballo! ¡un caballo! ¡campo abierto!
Y déjame frenético correr.

Viento que en torno de mi frente brame,
Rayos que sienta sobre mí tronar,
Triunfos, y glorias, y riquezas dame
Que derramen mis manos sin cesar.

SALADA.

¡Oh! ¡Adan! ¡Adan! ¡Tu corazon no es mio!
¡Oh! Tu ambicioso corazon delira,
¡Ay! que me lo robó tu desvario,
Y por solo mi amor ya no suspira!

Pobre mujer, ¿qué puedo yo ofrecerte,
Ni qué te puedo en mi desdicha dar?
Ten compasion de mí, dame la muerte,
¡Oh! no me dejes sin tu amor llorar.

¡Ah! dime ¿dónde, dónde yo podria
Hallar esas venturas para tí?
¿Dónde? mas ¡ah! que la desdicha mia
En mi impotencia me arrojó á morir!

Jamás, jamás, Adan, nunca hasta ahora
Mi bajeza en el mundo he conocido,
Mi corazon que desgarrado llora
Tan amargo dolor nunca ha sentido!

¡Oh! ¿qué me da mi condicion villana?
Despreciable mujer, juguete vil,
Arrojada en el mundo una mañana
Cuando la luz entre miserias vi.

Cuando entre bosques que el viajante ignora
Mi madre moribunda me parió,
Nacida al mundo en maldecida hora,
Fruto podrido, hija de un ladron!

¿Sabes, Adan, lo que le guarda el mundo
A la que nace como yo nací?
En una cárcel un rincon inmundo,
Y un hospital quizá donde morir:

Una belleza, infame mercancía,
Que una pobre mujer por oro trueca,
Y gozando en su propia villanía
Un corazon que el infortunio seca.

Y en pecado y vergüenza concebida,
Y en la frente el escándalo, marchar
A abrirse campo en su azarosa vida
Con lucha eterna é incesante afan.

¡Miserable de mí! ¡yo habia vivido
Contenta con mi orgullo en mi bajeza!
Tú no lo sabes, pero tú has herido
Un alma, en fin, que á comprenderse empieza:

Tú, Adan mio, sin querer has hecho
Pedazos mi amargado corazon,
Perdida ya la que guardó mi pecho
Ilusion dulce de un dichoso amor.

¡Oh! ven acá, te estreche entre mis brazos;
Déjame en mi dolor llorar así:
¡Fueran, Adan, eternos estos lazos,
Y yo llorara en mi afliccion feliz!

¡Déjame que te bese con locura,
Déjame que te apriete al corazon!
No sé qué voz secreta en mi amargura,
Adan, me dice que á perderte voy.

¡Perderte! ¡y para siempre! ¿y yo que nada
Quiero ya, sino á tí, voy á perderte?
Déjame así morir, así abrazada,
¡Muriendo yo bendeciré mi muerte!

Mira, Adan mio, alma de mi vida,
Yo no soy mas que una infeliz mujer,
Pobre en el mundo, una mujer perdida,
Con solo desventuras que ofrecer.

No tengo nada; ¡pero te amo tanto!
¡Tengo un tesoro para tí de amor!
¡Oh! no me dejes, muévate mi llanto,
Muévate mi afligido corazon.

¡Oh! ¡no me dejes! y pues ansías oro
Y dichas que no alcanzo á darte yo,
El mundo te prodigue su tesoro,
Y yo, tu esclava, te daré mi amor.

Yo sufriré en silencio tus desvíos,
Yo, tu criada, partiré tu pan,
Y una mirada de esos ojos míos
Hará mi dicha, premiará mi afan.

¡Ay! ¡no me dejes nunca!

ADAN.

¿Yo dejarte?

¿Y para qué, y porqué? ¡tú mi querida!
¿Ni cómo, aunque quisiera abandonarte
Juntos tú y yo lanzados en la vida?

Tu desdicha en tus quejas adivino:
¿Y habrá de ser eterno tu dolor?

¡Qué poderosa mano á ese destino
Para siempre, Salada, te amarró!

¡Oh! en esas tierras donde yo soñaba,
Allí, do todo es glorias y placer,
Allí, do nunca de gozar se acaba,
Ven, mi Salada, ven y te amaré.

Un caballo, un camino, y á ese cielo
Yo escalaré, yo siento dentro en mí
Fuerza bastante en mi ambicioso anhelo
Para cambiar, ¡quién sabe! el porvenir.

SALADA.

(*Dejándose arrebatar del entusiasmo de Adan.*)

¡Juntos! ¡juntos los dos! ¡Oh! sí, marchemos,
Romparamos del destino las cadenas :
El mundo no es Madrid, juntos volemos
A otras gentes hallar y otras escenas :

¿Qué, adonde quiera llevaré en mi frente
Grabado el sello de vergüenza? No :
Que en otras tierras, y entre nueva gente
Ennoblecida brillará en tu amor.

Huyamos, sí, de la laguna impura
Donde entre cieno sin tu amor viví,
Huyamos á esas tierras de ventura
Que á entrambos nos ofrece el porvenir.

¡Gracias! ¡gracias! amor, bendito seas,
Que mi bajeza me revelas tú :
Huyamos luego, Adan, donde deseas,
A otro país que alumbrará otra luz!!

ESCENA II.

Dichos y el CURA.

(*Poco despues hasta seis hombres de malas cataduras y modales rústicos.*)

EL CURA (*frotándose las manos*).

¡Albricias! ¡no hemos salido
De mala! por la tetilla
Derecha le entró, y si acierta
A entrarle mas una línea
Pax Christi.

ADAN (*aparte á la Salada*).

No sé porqué
Me irrita solo la vista
De ese sapo.

SALADA.

Adan, huyamos.

¡Y yo contenta vivia! (*Aparte.*)

EL CURA (*con tono truanesco*).

Vive Dios, señor Adan,
Que tiene usted una niña
Que da la vida á un cristiano,
Lo mismo que se la quita :
Tan buena para un barrido
Como un fregado : ¡que vivan
Esos ojuelos que matan,
Princesa, y esas manitas!

ADAN (*con impaciencia*).

¡Ea! basta ¿qué quereis?